

“El arte debe ser el alimento del alma”

PILAR ORDOVÁS La galerista de arte contemporáneo dice que los españoles vemos el arte como algo frívolo.

Amparo Polo. Londres
Pilar Ordovás llegó a Londres en 1996 con una beca de tres meses en la casa de subastas Christie's. Pero como sucede con muchos españoles, la estancia se alargó. Ordovás se quedó 14 años y llegó a ser directora del Departamento de Arte Contemporáneo en Europa, con más de cien expertos a su cargo y un presupuesto millonario que gestionar. En aquella época, conoció personalmente al pintor Lucian Freud, con quien entabló una gran relación. “He pasado muchas horas estudiando su obra. Tanto que si alguien busca un cuadro suyo casi con seguridad acaba pasando por mí”, afirma.

Ordovás recuerda aquella época como una montaña rusa, con viajes constantes y una gran tensión. “Las subastas generan una adrenalina increíble”, asegura. Pero en 2009 decidió dar el salto a la galería de Larry Gagosian para poder dedicar más tiempo a la relación con los clientes. Año y medio después se dio cuenta de que estaba preparada para volar sola. “Sin aquel aprendizaje

“Tras lanzar mi propia galería me di cuenta de que el espíritu emprendedor siempre había estado dentro de mí”

con Larry nunca me hubiera atrevido, pero ahora sé que el espíritu emprendedor siempre estuvo dentro de mí”. En junio de 2011, abrió Ordovás (sin tilde), una coqueta galería en Savile Row, la calle famosa por concentrar a los sastres de Londres, en Mayfair.

Ordovás no es una galería al uso. Aunque su negocio es intermediar entre coleccionistas que buscan iniciar o completar sus colecciones privadas, buena parte de sus esfuerzos se dedican a presentar exposiciones únicas, abiertas al público, como es el caso de la que ofrece ahora mismo sobre Chillida y Miró. “No necesito hacer exposiciones para sustentar mi negocio. De hecho, me cuestan dinero, pero me encanta hacerlas y es un gran escaparate para mostrar lo que puedo lle-



Pilar Ordovás posa ante 'Lying figure', de Francis Bacon, e 'Iris', de Auguste Rodin, que fueron expuestas en su galería de Londres hace unos meses.

gar a conseguir”, señala.

Aunque sigue viajando mucho, Ordovás intenta estar el máximo tiempo posible en la galería porque abrir cada mañana es una caja de sorpresas. Un día, recuerda, aparecieron una pareja de americanos con gorra, bermudas y zapatillas de deporte. “Les atendí y me preguntaron si tenía algún Bacon”. Efectivamente, la galerista tenía uno. Lo vieron, se marcharon a comer, y una hora después habían comprado el cuadro. “Una de las cosas que he aprendido en Londres es que no puedes juzgar a nadie por su aspecto, algo que en España nos cuesta entender”, señala Ordovás, que lleva casi media vida viviendo en Reino Unido.

La galerista tiene algunos clientes españoles, pero la ma-

yoría son internacionales. “El coleccionismo de arte contemporáneo está menos desarrollado en España que en otros países”, explica. Y la crisis ha afectado mucho al mercado. “Sigue habiendo grandes coleccionistas españoles, pero se les nota menos activos”, explica. “En parte, es normal porque tienen otras preocupacio-

“Una de las cosas que he aprendido en Londres es a no juzgar a nadie por su aspecto. En España nos cuesta”

“Sigue habiendo grandes coleccionistas españoles, pero la crisis les ha frenado. Hay otras prioridades”

nes que atender. Si temen estructurar su empresa, no están pensando en venir a las subastas”, dice.

Sin embargo, lo que le preocupa es la percepción que los españoles suelen tener del mundo del arte. “En momentos de crisis el arte en España se ve como algo frívolo y superfluo, mientras que en otros lugares se ve como un alimento necesario del alma, que hace que otras cosas salgan adelante”, asegura. El arte no debería verse como algo elitista, sino como algo esencial en la educación, dice. “Italia también tiene problemas, pero ha visto cómo grandes nombres, como Prada, apostaban por el arte contemporáneo y cómo aumentaba el número de filántropos”, asegura. “Me encantaría ver algo así en España”.

Próxima estación, Nueva York

A pesar del auge que los coleccionistas chinos, rusos e indios han empezado a tener en las subastas en los últimos años, Pilar Ordovás sigue fiel a un perfil más clásico de comprador. “Tengo mucho contacto con coleccionistas estadounidenses, que siguen controlando una parte fundamental del mercado”. “Enseguida te invitan a sus casas a ver sus colecciones y se dejan asesorar”. Tanta es su vinculación con este mercado, que su plan más inmediato pasa por abrir una segunda galería en Nueva York, quizás en el plazo de un año. De momento, España tendrá que esperar, donde por ahora no prevé abrir negocio. “Me encantaría hacer algo allí, pero mi vida está en Londres y mi trabajo no lo podría hacer en Madrid”, concluye.